

# Nicolás Redondo

## un ejemplo de compromiso

José Félix Tezanos  
Director de TEMAS

**Nicolás Redondo** estaba destinado a ser el primer Secretario General del PSOE que viviría y operaría en el interior de España, después de un largo ciclo de cruel represión franquista contra las organizaciones democráticas, como el PSOE y a la UGT.

La dureza de los años posteriores a la Guerra Civil, durante los que en las cárceles franquistas se encontraban varios miles de presos socialistas y en las que llegaron a coincidir los miembros de seis Comisiones Ejecutivas del PSOE en el interior —que eran elegidas y detenidas casi de inmediato—, dio lugar a que se decidiera minimizar su estructura organizativa en el interior España y ubicar su dirección en Toulouse.

Sin embargo, la evolución de los acontecimientos permitió que a principios de los setenta se comprendiera, que cualquier organización que renunciara a estar activa en España hipotecaba su futuro. Por eso, fueron desarrollándose varios núcleos de organización en el País Vasco, Asturias, Sevilla, Madrid, etc., a los que en el PSOE se les calificaba como “el PSOE del interior”, dando lugar a una cierta diacronía que pronto se entendió que debía ser superada. Entre los sectores que se calificaban como “del interior” destacaban los trabajadores asturianos y vascos que se referenciaban en figuras como Ramón Rubial, los hermanos Múgica, Eduardo López, Agustín González y, de manera muy

notable, en Nicolás Redondo, que como trabajador metalúrgico y de sus muchas actividades y compromisos políticos, sindicales y huelguísticos —con sus correspondientes detenciones— fue adquiriendo una relevancia especial.

Por eso, cuando se fijaron las fechas para celebrar el Congreso crucial de la renovación y traslado al interior de España de la dirección el PSOE, la persona que estaba en la mente de todos como futuro Secretario General del PSOE era Nicolás Redondo, cuyo perfil respondía a lo que habían sido los fundamentos históricos y sociológicos de este partido y de su primer líder (Pablo Iglesias Posse).

A partir de esas impresiones, cuando se inicia el Congreso de Suresnes (en octubre de 1974) se daba por descontado que la dirección renovada

de aquel partido le correspondería a él. Sin embargo, en el curso de los debates, Nicolás Redondo propuso que el Secretario General (entonces calificado como Primer Secretario) fuera Felipe González, por entonces un joven abogado laboralista sevillano, cuyas intervenciones y análisis causaban gran impacto entre los delegados y responsables políticos del PSOE de entonces.

La ulterior celebración del XXVII Congreso en diciembre de 1976, ya en el interior de España (en Madrid), con el régimen franquista aún coleando, permitió un afianzamiento y una notable proyección pública de Felipe

*La muerte de Nicolás Redondo nos ha hecho reflexionar a muchos sobre el respeto que nos inspiró su figura, y el ejemplo que nos dio con su comportamiento firme a la vez que fiel y generoso, y su compromiso desde muy joven con los principios de una organización a la que también había pertenecido su padre y a la que luego perteneció su hijo.*

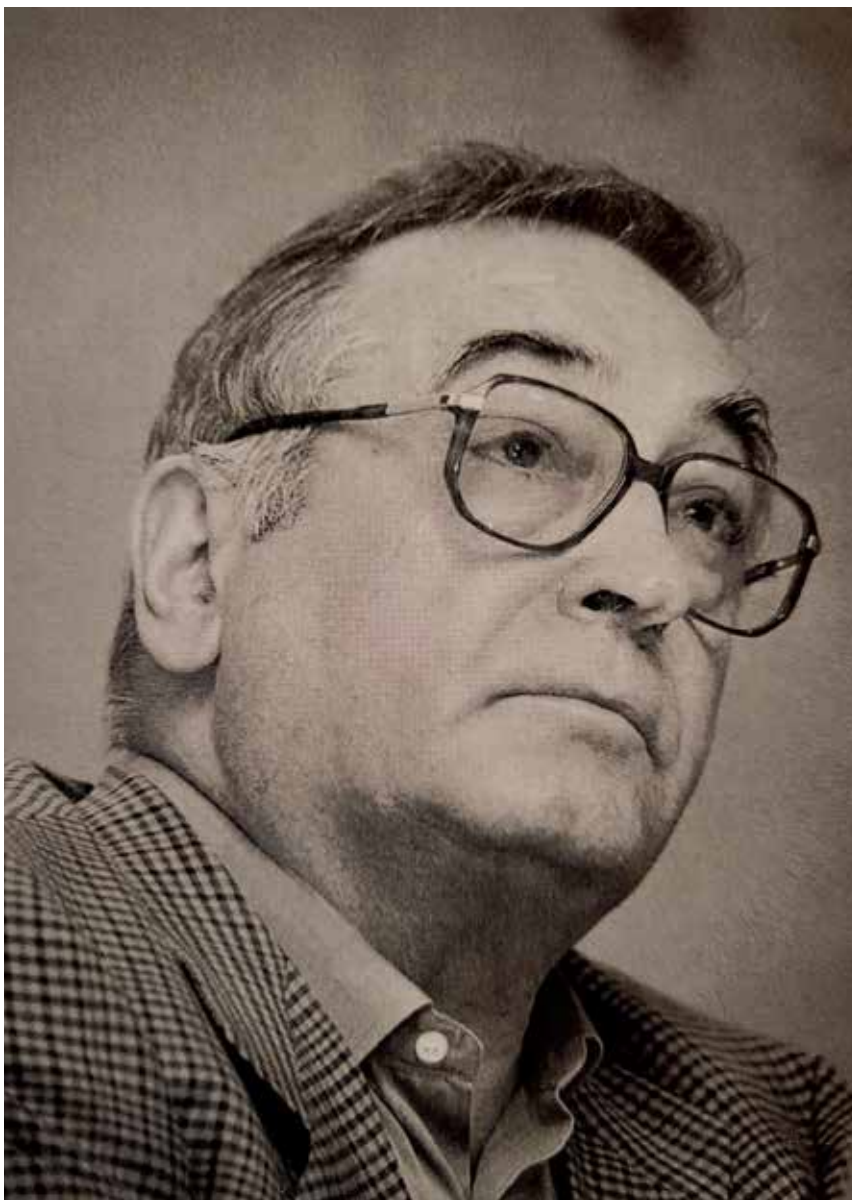
González, ya como Secretario General del PSOE, en un Congreso al que asistieron los grandes líderes socialistas del momento (Olof Palme, Willy Brandt, François Mitterrand, Pietro Nenni, etc.).

La dinámica ulterior de fortalecimiento y desarrollo estratégico del PSOE y de su joven Secretario General demostró en las elecciones de 1977 que la decisión adoptada en Suresnes daba resultados excelentes, consolidando al PSOE como el primer partido de la izquierda en España.

Durante aquellos años, el PSOE "renovado", como decían algunos, supo estar a la altura de las circunstancias e impulsó una estrategia de afianzamiento de la democracia en un proceso que, aunque hoy algunos a veces olvidan, fue sumamente difícil y en algunos momentos arriesgado. Por lo que fue fundamental que partidos como el PSOE y la UGT, al igual que el Partido Comunista y CCOO, participaran en la política de consenso democrático que permitió que España se convirtiera, sin grandes traumas ni costes, en una democracia plena.

El hito fundamental que acabó avalando el liderazgo del PSOE fue la elección mayoritaria en 1982 de las candidaturas del PSOE encabezadas por Felipe González, con la consiguiente conformación de un gobierno con amplia mayoría.

Cuando yo me incorporé a la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE como Secretario de Formación en 1988, aún pude ser testigo en vivo y en directo de la funcionalidad del proyecto que lideraba Felipe González —que ha sido uno de los mejores Presidentes del Gobierno que ha tenido España en mucho tiempo—, junto al hasta entonces todavía alter ego y segundo en la Ejecutiva socialista, Alfonso Guerra.



Y también Nicolás Redondo y otros líderes de notable entidad, como Ramón Rubial, Enrique Múgica, Txiqui Benegas, Carmen García Bloise, etc. Mi impresión desde el interior de aquella Comisión Ejecutiva fue de admiración, de forma que yo, entonces un joven Catedrático de Sociología, tuve pocas dudas de que el proyecto puesto en marcha en Suresnes tenía cuerda para rato.

Sin embargo, la sorpresa que surgió pronto fue la fisura que se abrió entre la dirección del PSOE y la de la UGT, con motivo de un proyecto de Presupuestos Generales del Estado que implicaba medidas sociales y laborales, entre ellas las que precarizaban los empleos juveniles, con las que la UGT liderada por Nicolás Redondo no coincidía.

Y la verdad es que, vistos los hechos con distancia, hay que reconocer que había razones para aquella discrepancia. Lo cual abrió un escenario político en el que no era difícil anticipar que podía debilitarse la fortaleza electoral y política del PSOE, una organización de inequívocas raíces obreras que había venido operando a partir de la concepción clásica de la Segunda Internacional sobre las dos bases, o dos patas, como se decía a veces, del socialismo: la política (el PSOE) y la sindical (la UGT), que actuaban en plena armonía.

Esto era precisamente lo que puso en cuestión la famosa huelga de diciembre de 1988 –y las que la siguieron– que algunos contemplamos de cerca como una dinámica destructiva que tenía mal final. Por eso, figuras políticas tan leales a Felipe González entonces, como Alfonso Guerra, junto a líderes sindicales de la confianza de Nicolás Redondo, intentaron un acuerdo que evitara aquel desenlace negativo. Algo que, según los testimonios disponibles, lograron Alfonso Guerra y Antón Sarracibar, y que se traducían en algunas propuestas que tenían un coste presupuestario poco elevado. Sin embargo, la propuesta de Alfonso Guerra en el Consejo de Ministros de aquel acuerdo fue rechazada de plano por el Ministro de Economía, Carlos Solchaga, sin que Felipe González permitiera entrar en el debate sobre esta cuestión. Por lo que la confrontación final resultó inevitable y el éxito aplastante de la huelga acabó teniendo unos costes económicos muy superiores (de más de 300.000 millones de pesetas) a los de las medidas que la hubieran podido evitar.

Todo esto es pertinente recordarlo debido a que determinados sectores intentaron hacer responsable a Nicolás Redondo de aquel desencuentro, cuando todo parece indicar que, contemplado con cierta perspectiva, aquello obedeció a una estrategia orientada a separar al PSOE de su alma sindical paralela, más arraigada y comprometida con enfoques socialdemócratas. Algo que se justificó por la necesidad de avanzar –según algunos– hacia nuevos enfoques más liberales y abiertos, respecto a los que

habían sido propios de los partidos históricos de la Internacional. En esta perspectiva, yo me encuentro entre los que piensan que Nicolás Redondo y la UGT fueron sometidos a una cierta trampa, y que desde ciertos sectores se trabajó ulteriormente para intentar evitar que la UGT liderada por Nicolás Redondo cobrara más fortaleza, con acciones entre las que algunos incluyen determinados comportamientos en torno a la cooperativa de viviendas Pablo Iglesias, que promovía la UGT. Y cuyo desenlace fatal acabó suponiendo el abandono del primer plano de liderazgo de Nicolás Redondo.

A partir de ese punto nadie podrá negar que Nicolás Redondo supo mantener un comportamiento digno y respetuoso con la dinámica del PSOE, al que continuó perteneciendo y al que en todo momento

evitó causar cualquier perjuicio o dificultad.

Durante bastante tiempo, Nicolás Redondo fue un asistente regular y silencioso a muchas de las actividades que realizábamos en la Fundación Sistema y en la revista TEMAS, y creo que nadie podrá negar sus simpatías con determinadas líneas del PSOE, bastantes coincidentes con el proyecto liderado por Pedro Sánchez en las famosas

elecciones primarias que tuvieron lugar en el PSOE.

Desde ese comportamiento escrupuloso, creo que la muerte de Nicolás Redondo nos ha hecho reflexionar a muchos sobre el respeto que nos inspiró su figura, y el ejemplo que nos dio con su comportamiento firme a la vez que fiel y generoso, y su compromiso desde muy joven con los principios de una organización a la que también había pertenecido su padre y a la que luego perteneció su hijo. Es por ello que puede decirse que estamos ante una persona ejemplar por su testimonio y por su práctica sindical y política, hasta llegar a ser una de esas figuras que, como Pablo Iglesias Posse y tantos otros, han sido el principal capital y la principal referencia humana de una organización que se ha mantenido viva y operativa desde hace más de 140 años.

**TEMAS**

*Nicolás Redondo supo mantener un comportamiento digno y respetuoso con la dinámica del PSOE, al que siempre perteneció y al que en todo momento evitó causar cualquier perjuicio o dificultad.*